

bio del fondo. (Arrojemos piedras a las esculturas: destruyamos el Arte.)

He pasado un buen rato leyendo la introducción al libro que me ocupa. He logrado encontrar buenos momentos poéticos. Sin duda, hablará el tiempo. Como suele decirse, el incidente ha terminado. La poesía que quiere ser novísima suele estrellarse contra las rocas de la vida poética. Perdón, Vladimiro. (Que nadie se suicide: hoy todo es discutible.)—JUAN QUINTANA (Avda. del Manzanares, 86, 1.º D, MADRID-19).

CONEJERO, MANUEL ANGEL: *En torno a Shakespeare. Homenaje a T. J. B. Spencer*, Instituto Shakespeare, Universidad de Valencia, Valencia, 1980, 273 pp.

Resulta difícil, a la hora de hablar de Shakespeare, dar, en una misma obra, una visión completa y variada de las posibilidades y problemas que plantea su estudio; y eso es, precisamente, lo que M. A. Conejero ha conseguido, reuniendo en su obra a críticos renombrados y artículos muy diversos en una labor de elección, para sacar a la luz una serie de problemas y técnicas que M. A. Conejero ha sabido recoger en poco más de 200 páginas. Vamos así desde consideraciones puramente literarias acerca de ese carácter diabólico que presentan algunos de sus personajes (Othello, Don John, Richard III...), que son más que seres humanos, diablos con voz humana, según un artículo magistral de Stanley Wells, hasta ese mundo embrujado y sobrenatural que aparece en *Macbeth*, *Henry IV*, *The Tempest*, ... y al cual Vivienne Hughes señala que no aporta nada nuevo, sino únicamente su excepcional sentido dramático; o la puntualización que G. Melchiori hace sobre su concepción de la política, llegando a la conclusión de que para Shakespeare la política era sólo una actitud del hombre enfrentado con el poder, una fuente de conflicto, sin dejar a un lado la doctrina de Maquiavelo, con la diferencia básica de que el genial autor no comparte la negación maquiavélica de la moral; o bien nos llama la atención sobre la utilización de un *subplot* o acción secundaria que W. Fowler nos advierte que ocurre a veces (*King Lear*, *Othello*...) y que sirve para dar una ejemplificación a un nivel distinto de lo que ocurre en escena.

De cuestiones relativas a toda su producción pasamos en este valioso libro a consideraciones acerca de obras en particular, como es el artículo del doctor Pérez Gállego sobre el tema del renacer en *The Winter's Tale*, donde Paulina se convierte en el camino de

la restauración y en el milagro del amor que fortalece ese lazo de unión madre-hija y donde la obra camina hacia esa ceremonia litúrgica que es el descenso de Hermione, convertida en la adoración del cuerpo humano. Por su parte, Jan Kott trata de interrelacionar *Measure for Measure* y la obra de G. Whetsdone *The Historie of Promos and Cassandra*, que le sirvió de base, estableciendo tres niveles —*law, sex, family relations*— y aludiendo a la oposición entre deficiencia y exceso, por encima de la medida y por debajo de ella en un trabajo de comparación de ambas obras sin duda interesante. Norman Bisset trata de dar una nueva visión de lo que tradicionalmente se considera como una tetralogía, con una línea histórica que recoge tres monarquías, veinticinco años de intriga, guerra y asesinato y varios personajes dramáticos. Hablamos de *Richard III*, *Henry IV* (parte I y II) y *Henry V*, obras que evidentemente no escribió seguidas, ni quiso darles tampoco la misma forma. Son entidades estilísticas distintas, pero con los hechos y personajes de una continuidad histórica que sirven a un tema común: el análisis de la figura del rey, con sus derechos y responsabilidades. Es el ascenso de una falsa realeza a otra verdadera, pero conseguida ilegalmente con un cambio en la consideración de los valores humanos.

M. A. Conejero ha sabido dar a esta obra un toque de modernidad y plantear algunos problemas filológicos referentes a la técnica a seguir para su traducción, llevando a cabo un recuento de algunos de los métodos utilizados con una aguda visión crítica, llamando la atención sobre la técnica seguida en el Instituto Shakespeare de la Universidad de Valencia, que, sin duda alguna, muestra un nivel científico muy elevado y que pone en práctica con varios párrafos de *King Lear* en un apéndice que figura al final de la obra. Pero no se queda sólo ahí, sino que, en su afán de demostrar la universalidad de Shakespeare, recoge un artículo de N. Greiner sobre su traducción al alemán, con una breve historia de su trayectoria, proponiendo partir desde un texto original, buscando la más alta correspondencia semántica por encima del efecto dramático, usando acotaciones, cuando sea necesario, en aras a conseguir una transparencia del proceso de traducción, consciente de los problemas que ello conlleva y de las características de una y otra lengua.

A esto se une la traducción al español de doce sonetos por Jenaro Talens, realizada con un gran esmero, y una extensa bibliografía, que cada colaborador hace constar al final de su artículo, convirtiendo así este libro en uno de los más sugestivos en torno a Shakespeare.—MARIA DEL CAMEN VALERO GARCES (Tomás Higuera, 40, ZARAGOZA).

AUSIAS MARCH: *Obra poética completa*. Edición, introducción, traducción y notas de Rafael Ferreres. Fundación Juan March-Clásicos Castalia, Madrid, 1979, 2 vols.

La prestigiosa colección «Clásicos Castalia» se ha visto recientemente enriquecida con dos volúmenes que contienen la *Obra poética completa* de Ausías March, cuya edición—con indudable acierto por parte de la Fundación Juan March, de donde partió la iniciativa—fue encomendada al profesor Rafael Ferreres, quien contaba ya en su haber, además de otros méritos, con valiosas ediciones de clásicos, como la de las *Obras*, de Juan Fernández de Heredia; la *Diana enamorada*, de Gaspar Gil Polo, o *El Patrañuelo*, de Juan Timoneda, por citar algunas. La tarea propuesta no era nada fácil. Los 128 poemas del gran poeta valenciano del siglo XV, llegados a nosotros en trece manuscritos y en cinco ediciones del quinientos, ofrecen un cúmulo enorme de dificultades para su publicación, una de las cuales—y no la menor—es su propio lenguaje, en tantas ocasiones oscuro. Dificultades a las que Ferreres ha sabido hacer frente, conjuntando rigor crítico, experiencia y conocimiento de la poesía ausiasmarquina, dando como resultado esta esmerada edición del texto catalán, profusamente anotada, acompañada de traducción castellana, y precedida de una amplia introducción biográfica y crítica, algunos de cuyos aspectos comentamos aquí.

Para su trabajo, Ferreres ha contado con un sólido punto de partida: la edición magistral, clásica, de Amadeu Pagès (Barcelona, 1912-14), que desde su aparición—según nos advierte—«tan sólo ha podido ser mejorada en algunos escasos aspectos particulares» (I, p. 119). Pagès, en efecto, estableció la ordenación cronológica y numeración de los poemas que ha venido siendo aceptada por todos los antólogos y editores posteriores de Ausías March—incluido Ferreres, aunque confiesa tener ciertas reservas—, al igual que la clasificación y siglas de los manuscritos, la descripción de sus variantes, etc. También ha tenido en cuenta la insoslayable edición de Pere Bohigas (Barcelona, 1952-59), cuyas correcciones al texto de Pagès admite en buena parte Ferreres, así como las rectificaciones a la misma que hace Ramírez i Molas (*La poesia d'Ausiàs March. Anàlisi textual, cronologia, elements filosòfics*, Basilea, 1970). Poema por poema, Rafael Ferreres ha ido estudiando concienzudamente las diversas versiones antes de optar por su propio criterio, el definitivo, que en no pocas ocasiones difiere de todas las soluciones hasta hoy ofrecidas. Para la transcripción y puntuación del texto ha utilizado—aunque sin advertirlo—las normas de la colección «Els Nostres

Clàssics», aceptadas hoy comúnmente en toda edición sería de textos en catalán medieval. Sí, en cambio, expone el criterio que emplea para la modernización del texto, discutible a nuestro juicio, y que ha dado como resultado un cierto hibridismo en aquél, por cuanto mantiene graffias de exclusivo valor paleográfico (*ch* final, y fuera de los dígrafos *ny* y *ly*, por ejemplo), al tiempo que suprime sistemáticamente consonantes dobles tales como *cc* o *ff*, haciéndolas sencillas incluso cuando están en posición intervocálica. La traducción castellana —«todo lo literal posible»— que acompaña a cada uno de los poemas, realizada con la minuciosidad y rigor característicos del editor, contribuirá sin duda, al hacerla asequible al lector castellano-parlante poco conocedor de la lengua castellana, a una mayor difusión de la obra de Ausías March, «el més alt poeta de la nostra Edat Mitjana» según Joan Fuster.

Al análisis de la vida y obra del poeta de Gandía, Ferreres dedica un centenar de páginas en las que ofrece una muy peculiar visión del tema, personalísima y a veces polémica. Polémica que surge ya en la cuestión misma de la correcta pronunciación del nombre del poeta, en la que Ferreres parece inclinarse por la forma menos empleada, Ausías, frente a la mayor parte de autores que aceptan hoy comúnmente la de Ausiàs, y rebatiendo muchos de los argumentos con los que Germà Colon ha pretendido revalidar la forma Ausiàs. En cuanto a la semblanza biográfica, excelentemente documentada, del poeta, es evidente que Ferreres no se ha dejado seducir —como a veces acontece— por su personaje, de quien traza una imagen poco benévola, y en algunos puntos divergente a la ofrecida por biógrafos y estudiosos anteriores (Pagès, Fullana, Bohigas, Fuster), a ninguno de los cuales ha pasado inadvertido el temperamento «impetuoso» de Ausías. Ferreres nos presenta a un hombre orgulloso, autoritario, quisquilloso, tornadizo, interesado en matrimonios ventajosos —actitud que hace extensiva a toda la familia March—, sospechoso de prácticas sodomíticas, y señor feudal excesivamente duro para con sus vasallos, que «no merece, ciertamente, el calificativo de benigno ni, tal vez, el de justiciero» (I, p. 31). Pone en duda la actitud benevolente del poeta para con su hermana sordomuda Peirona, contra el parecer del P. Fullana, y asegura que mostró muy distinto afecto paternal para con sus cinco hijos ilegítimos —legítimos no los tuvo en ninguno de sus dos matrimonios—, en opinión opuesta a la de Joan Fuster, según el cual «mostrà tothora un afecte confiat i provident, de pare conscienciós» (*Obres completes*, I, p. 216). Una visión, en suma, polémica, en la que tal vez no se ha tenido suficientemente en cuenta la condición caballeresca del poeta ni el am-